

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Madres y padres de los '60: funciones y dificultades. Aportes de Arminda Aberastury y Arnaldo Rascovsky.

Kaplan Corti, Martina.

Cita:

Kaplan Corti, Martina (2017). Madres y padres de los '60: funciones y dificultades. Aportes de Arminda Aberastury y Arnaldo Rascovsky. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/897>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/zxH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MADRES Y PADRES DE LOS '60: FUNCIONES Y DIFICULTADES. APORTES DE ARMINDA ABERASTURY Y ARNALDO RASCOVSKY

Kaplan Corti, Martina

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El trabajo explora las competencias de las madres y los padres en los años '60 en la Argentina. Se abordan las dificultades que podían surgir al ejercer las funciones parentales desde la teoría psicoanalítica, haciendo foco en los textos de Arminda Aberastury y Arnaldo Rascovsky. Se incluye una revisión de los roles de género masculino-femenino implicados tanto en la distribución de las tareas maternas y paternas como en el ámbito profesional de dichos autores.

Palabras clave

Arminda Aberastury, Arnaldo Rascovsky, Maternidad, Paternidad

ABSTRACT

MOTHERS AND FATHERS OF THE '60S: FUNCTIONS AND DIFFICULTIES. ARMINDA ABERASTURY'S AND ARNALDO RASCOVSKY'S CONTRIBUTIONS

This is an exploration of the competences of mothers and fathers in the 1960s in Argentina. It approach the difficulties that could arise when exercising parental functions from psychoanalytic theory, focusing on the texts of Arminda Aberastury and Arnaldo Rascovsky. It includes a review of the masculine-feminine gender roles involved in both the distribution of maternal and paternal tasks as well as in the professional context of the authors.

Key words

Arminda Aberastury, Arnaldo Rascovsky, Maternity, Paternity

Recorridos disciplinares de Arminda Aberastury y Arnaldo Rascovsky

El presente trabajo se propone retomar la obra de los psicoanalistas argentinos Arminda Aberastury y Arnaldo Rascovsky, focalizando en sus perspectivas sobre la maternidad, la paternidad y las actitudes hostiles y violentas que pueden surgir en los padres al ejercer sus funciones.

El recorrido de los autores a tratar se entrecruza ya desde mediados de la década del '30 cuando Rascovsky, en ese entonces un joven pediatra con predilección por la endocrinología y la medicina psicosomática, comenzó a organizar reuniones informales en su consultorio los domingos por la tarde con el fin de discutir las obras de Freud. Plotkin (2003, p.80) indica que entre los participantes de este grupo de estudio se encontraban Pichon Rivière y su primera esposa, Arminda Aberastury. Si bien al principio tanto Aberastury como el resto de las esposas participaban marginalmente en los debates, al poco tiempo desarrollaron un gran interés por el psicoanálisis y buscaron intervenir activamente durante los encuentros.

Más adelante, en 1942, la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) marcó la vida profesional de varios miembros de este primer grupo. Firmaron el Acta Inaugural Ángel Garma, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon-Rivière, Marie Langer y Enrique Ferrari Hardoy. Esta fue la primera filial argentina de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Sus fundadores buscaban dedicarse profesionalmente y de forma exclusiva al psicoanálisis. Las esposas de muchos de ellos se inscribieron en las primeras camadas de candidatos, entre ellas, Arminda Aberastury. Aunque ninguna era médica, todas fueron admitidas ya que en los primeros reglamentos instituidos no era un requisito excluyente tener el título de médico (Balán, 1991, p.40-42).

Arnaldo Rascovsky, figura muy importante en APA -fundador, director, gestor y promotor (Balán, 1991, p.102)-, fue un psicoanalista de formación pediátrica. Comenzó su práctica en 1926, dos años antes de recibirse de médico, en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez (Barone, 2008, pp.21-24). Formó parte del servicio de Neurología, Psiquiatría y Endocrinología de dicha institución, del equipo de Puericultura de la maternidad del Hospital Ramos Mejía y del servicio de Endocrinología del Hospital de Clínicas. Fue a partir de su interés en los factores psicológicos asociados a la obesidad infantil y su creciente desacuerdo hacia las técnicas impulsadas por Mariano Castex -quien no dudaba en indicar tratamiento antisifilítico a todo niño que presentara síntomas sin ninguna causa infecciosa detectable, sin importar lo peligrosas que podían resultar las inyecciones- que Rascovsky se acercó a la teoría freudiana. Como indica Barone (2008, p.55), el psicoanálisis fue para él una manera de entender la pediatría, reconocía una estricta correspondencia psicosomática, siendo el enfoque orgánico y el psicológico tan sólo dos formas de analizar un único fenómeno polifacético.

Siempre acompañó a Rascovsky su interés en el bienestar de los niños. Desde mediados de los '60 se convirtió en el familólogo de los argentinos, considerado un activo defensor de los infantes -caracterizados por él como los únicos sin abogados- (Barone, 2008, pp.13-14). Creó, con esa perspectiva, la institución Filium en 1971 para prevenir el *filicidio*, concepto propuesto por él, focalizado en la importancia de lo exterior, es decir en la realidad material, y en el intento de dilucidar la génesis del malestar cultural que lo acompaña (Rascovsky, 1995, p. 974).

Arminda Aberastury, por su parte, fue pionera e impulsó la formación y la práctica del psicoanálisis infantil en Argentina. Tradujo por primera vez al castellano las obras de Melanie Klein -manteniendo correspondencia y supervisión epistolar duradera con ella (Dagfal, 2009, p. 121)- y fue "la principal introductora en el mundo del habla

castellana de las perspectivas kleinianas en el psicoanálisis infantil” (Balán, 1991, p.41).

Aberastury se inclinó primero por la carrera de Medicina. Sin embargo optó finalmente por la docencia, graduándose de maestra en 1929, para luego formarse en la carrera de Pedagogía, en la que combinó lecturas de filosofía, pedagogía y psicología, al mismo tiempo en que se producía su primer acercamiento al psicoanálisis en los '30 (Carli, 2009, p.15). Al casarse con Pichon-Rivière en 1936, consolidó una relación afectiva y profesional que incluiría la colaboración mutua en importantes proyectos dentro del movimiento psicoanalítico local (Winkler Muller, 2005, pp.6-7). Según su propio testimonio, en 1937 comenzó su práctica psicoanalítica de manera informal atendiendo a una niña de 8 años en la sala de espera del pabellón psiquiátrico en el que su marido atendía a la madre.

Resulta necesario tener en cuenta las concepciones de género que atravesaban la década de los '60, ya que ambos autores teorizan inmersos en ciertos ideales epocales. Isabella Cosse (2010, p.162) advierte que entonces la maternidad no dejaba de ser el centro de la identidad femenina, sino que, por el contrario, el mandato maternal quedó por fuera de los cuestionamientos al modelo femenino, convirtiéndose en una responsabilidad más compleja, exigente y conflictiva. Por su parte, Dagfal (2009, pp.122-129) vislumbra las diferencias que acarrea el género en el ámbito profesional.

Madres y padres: funciones desde la mirada de Arminda Aberastury y de Arnaldo Rascovsky

Aberastury, en su libro *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*, indicaba: “Una madre sana no necesita consejos para criar a su hijo y la comprensión de sus necesidades la lleva instintivamente a darle contacto, cariño y alimento.” (1962, p.80). Sólo por alguna inhibición o deformación del ser humano estas cuestiones debían ser re-enseñadas. Así, daba cuenta de una función materna innata que podía verse perturbada. La autora sostenía, además, que muchas veces el síntoma en el niño era construido, mantenido o agravado por la madre, sus conflictos y deformaciones en su función maternal.

En ese libro, describía minuciosamente las cuestiones a indagar en la entrevista a los padres, indicando en cada punto de interés cómo debía la madre manejarse con su hijo y las consecuencias de las distintas formas de proceder. Sin embargo, la autora nunca conceptualizó el rol del padre en el desarrollo del infante ni sus competencias e incompetencias. Solo se refirió al padre para aclarar que: “Aunque sugerimos la conveniencia de verlos a ambos, lo más frecuente es que acuda la madre, excepcionalmente el padre y muy pocas veces los dos.” (Aberastury, 1962, p.75).

Como indica Carli (2009, p.18), Aberastury tomaba la historización que obtenía de los padres como historia parcial, precaria, debido a que la prioridad estaba en el trabajo directo con el niño. Este resultaba portador de una verdad que la psicoanalista debía decodificar e interpretar, dejando en segundo plano a los padres y su discurso. Aberastury (1962, p.75-76) remarcó que la información que daban los padres era inexacta, deformada o muy superficial; solían olvidar lo que sabían y tendían a escapar del tema de los síntomas del niño mediante confidencias propias. La función principal de los padres en el encuadre analítico era, para Aberastury enviar a su hijo al

análisis y pagar su tratamiento.

Por su parte, Rascovsky (2008, pp.26-27) afirmaba que la madre era primero parte del niño, su “yo auxiliar” a través del cual se expresaba y se relacionaba con la realidad. La función de la madre era “la recepción y elaboración materna de las tendencias instintivas del niño” (Rascovsky, 2008, p.27). Determinó que esta función se lograba mediante tres procesos que complementaban la actitud para la maternidad: en primer lugar “La capacidad para el cuidado de los hijos (...) innata en la mujer que posee (...) equipo psicobiológico que incluye la progesterona ovárica.” (Rascovsky, 2008, p.29). En segundo lugar, la reproducción activa de las experiencias pasivas que había experimentado la mujer con sus propios padres, identificándose con ellos y el aprendizaje propio. El tercero era el refuerzo de la función protectora activa basada en la protección pasiva de su maternidad, facilitada por el cónyuge.

Por otro lado, si bien el hombre carecía de las aptitudes innatas para el cuidado de los hijos, contaba con circunstancias históricas que lo hacían apto para su función de padre. Se valía de “...la tendencia a repetir activamente con su hijo el tratamiento recibido pasivamente de sus padres y la compulsión a reparar los aspectos negativos de dicho tratamiento” (Rascovsky, 2008, p.33). Sin embargo, esto no era suficiente, debía recurrir también a una trabajosa identificación con la conducta de la mujer-madre para lograr la paternidad.

El autor afirmaba que el padre actúa en dos sentidos: adquiriendo funciones maternas contribuyendo al cuidado del niño y convirtiéndose en depositario de los deseos sexuales de la mujer-madre para “...evitar la erotización precoz...” del niño (Rascovsky, 2008, p.38). En la entrevista para el libro *Conversaciones con Rascovsky*, el psicoanalista amplió esta idea marcando que era el padre y la identificación con este lo que permitía el pasaje de la madre como objeto de identificación esencial, a un objeto sexual externo al individuo, siendo la identificación con la figura del padre la que daba paso al Complejo de Edipo y, posteriormente, a la exogamia. Rascovsky afirmaba, siguiendo una concepción similar a la de Aberastury, que: “...podríamos afirmar que el factor más universal de enfermedad mental es la insuficiencia de la función parental.” (Autor entrevista, 1987, p. 54).

El sentimiento de culpa de los padres y sus agresiones

A lo largo de su obra, Aberastury modificó su postura frente al trato con los padres durante las entrevistas y la posición del psicoanalista frente a ellos. En la primera época de su trabajo respondía a las preocupaciones de los padres con consejos que facilitarían la mejora del niño (Aberastury, 1962, p.135). Sin embargo, y a pesar de los buenos resultados que lograba, estas intervenciones traían luego actitudes hostiles y persecutorias por parte de los padres que dificultaban fuertemente el análisis. Es a partir del caso publicado en el '57 en la *Revista de psicoanálisis*, donde trata a un niño de 4 años que mató a su primo de pocos meses, que logró descifrar cómo ubicar el papel de los padres.

En dicho caso, debido a lo ocurrido, los padres no dejaban nunca solo al niño y él nunca quería despegarse de ellos. Por ello las primeras sesiones debieron realizarse en presencia de los progenitores (Aberastury, 1957, p.137). Esta situación llevó a la psicoanalista a preguntarse si era correcto o no interpretar al niño en frente de

los adultos. Resolvió la cuestión tomando a la pareja madre-hijo y padre-hijo como una sola persona: el paciente. Aunque la interpretación se dirigía al niño también actuaba sobre los padres.

Un punto conflictivo del texto es que, si bien la autora afirmaba que el material suministrado por los padres resultaba de validez cuestionable y que era mejor trabajar directamente con el niño, en los hechos, como indica Macchioli (2014, p.1888), utilizó en la interpretación dicho material otorgándole automáticamente validez. Es mediante lo que expresaban los padres que reconstruyó gran parte del caso a publicar y en lo que se apoyó para decir que lo que ocurrió fue “que la madre había dejado al primo en manos del hijo y el padre había sugerido el posible crimen” (Macchioli, 2014, p.1885). A pesar de ello, Aberastury sostenía que cuando los padres relataban su versión, lo hacían desde una posición afectiva propia, desde la fantasía de cada uno.

Así, aparece en escena el inconsciente de los padres. Aberastury llegó a la conclusión de que el problema al aconsejar a los padres era que las conductas equivocadas sobre las que se buscaba influir eran inconscientes y, por ello, resultaba imposible modificarlas por normas conscientes. La psicoanalista advertía que, cuando los padres reincidían en la conducta a evitar, la psicoanalista se convertía en una figura perseguidora, en un superyó, y la culpa que sentían los padres se transformaba en agresión. El psicoanalista de niños se enfrenta con una doble transferencia: la del paciente y la de los padres (Aberastury, 1962, p.135-136). La autora notó que, al apoyarse en la transferencia positiva con los progenitores, se acrecentaba la rivalidad no solo con el hijo, convirtiéndose los padres en hijos rivales que necesitaban ayuda, sino también con la psicoanalista como madre que roba el afecto del hijo (Aberastury, 1962, p.137). Es por todo esto que Aberastury opta más adelante en su obra por dejar a los padres por fuera de la situación analítica, evitando perturbar la estructura familiar, (Aberastury, 1962, p.144). También iba a sostener que “Un tratamiento psicoanalítico capacita a un niño, aún muy pequeño, para modificar su ambiente” (Aberastury, 1962, p.138), suprimiendo, así, casi todas las entrevistas a los padres.

Tomando la actitud agresiva de los padres y el caso clínico de Arminda Aberastury, resulta pertinente traer a colación el concepto de filicidio de Arnaldo Rascovsky, definido no solo como la matanza de los hijos, sino también, en sus formas atenuadas, como la negligencia, el maltrato, el abandono, la denigración y la mutilación (Rascovsky, 2008, p. 233). Se desea resaltar el filicidio como la “utilización del hijo como depositario de los conflictos y el desequilibrio de los padres” (Rascovsky, 2008, p. 233), ya que, como ambos autores indican, este sería el principal motivo de la enfermedad mental del niño. Rascovsky advirtió que la verdadera causalidad del filicidio, comprendido en todas sus variantes, eran los encubiertos impulsos sádicos y envidiosos de los padres. El psicoanalista explicaba estos impulsos partiendo de la premisa de que, si bien “...las primitivas tendencias canibalísticas son inhibidas mediante un proceso evolutivo que implica la ulterior adquisición de aptitudes parentales dicha adquisición (...) se derrumba ante graves regresiones esquizoparanoideas” (Rascovsky, 2008, p. 39). Es decir que, si la capacidad parental no se adquiría con suficiente vigor, aumentaban las posibilidades de la regresión transitoria o permanente.

Asimismo, Rascovsky (2008, pp. 241-242) sostenía que, si bien el filicidio es una cuestión que ha permanecido velada socialmente, el parricidio se exagera, provocando así un aumento del sentimiento de culpa persecutoria en los hijos. Debido a la negación del sadismo y la crueldad contra los niños por parte de los padres, el autor afirma que la agresión de los hijos constituye una respuesta provocada por los perseguidores. Teniendo esto en mente y retomando el caso de Aberastury, el niño ya no sería un criminal al que deben vigilar sus padres, sino un niño que fue dejado solo por su madre y un padre cuyas fantasías asesinas contra su propio hermano pudieron haber influido en el accionar de su hijo al quedar a solas con su primo.

Roles de género masculino-femenino

Si bien los autores trabajados logran poner en evidencia las actitudes hostiles y los impulsos sádicos de los padres, las cuestiones de género no son percibidas ni conceptualizadas en esta época.

Ya desde el recorrido profesional puede verse esta cuestión. No es menor la imposibilidad de Aberastury de estudiar Medicina debido a “la presión social por adaptarse al rol prescrito de la época” (Winkler Muller, 2005, p.6). Dagfal, por su parte, afirma: “...el kleinismo es un ingrediente primordial en la construcción de los discursos psicológicos en la Argentina durante la segunda mitad del siglo pasado.” (2009, p.115). Sin embargo, advierte una diferencia de género en el cómo fue recibida la teoría kleiniana. Mientras que las posiciones de los hombres eran muy eclécticas, las mujeres se focalizaron en las cuestiones de la infancia y la maternidad. Esto obedecería a la lógica de que no solo el análisis de niños es un “asunto de mujeres”, sino que también la British Psychoanalytical Society de los años '40, tras la muerte de Freud, se convirtió en una “sociedad de mujeres”. En este contexto, Melanie Klein, fuente de inspiración teórica, era para las mujeres de APA un modelo de identificación profesional, una mujer exitosa que se enfrentó a la ortodoxia institucional masculina. Si bien los hombres de APA se hicieron kleinianos, estaban lejos de seguir la teoría de Klein ciegamente y de elevarla a la categoría de dogma. Fueron sus esposas las que la pusieron en práctica (Dagfal, 2009, p.122-128).

Por otro lado, Winkler Muller indica: “...Aberastury, quien decía que para ser buen analista de niños había que ser una buena madre, (...) enviaba a sus analistas varones a aprender a tejer.” (1995, p.11). Aunque solo sea una nota de color, expone el inmenso rol que le da a la maternidad esta autora y a la ausencia, al menos en su teoría, del rol del padre. La crianza y el psicoanálisis de niños son cosas de mujeres-madres.

Rascovsky propuso: “La futura revolución que se avecina tiene uno de sus indicios en la protección de la madre (...) contra la prioridad que se le dio a funciones sociales de las mujeres –el trabajo, la actividad universitaria, económica-...” (1987, p.59-60). Así, la madre debería ser solo madre, ya que es lo más importante. Cosse (2010, p.169-170) advierte que esta posición era frecuente en los '60. La maternidad era considerada importante para la estabilidad mental de la mujer y para la plenitud de su identidad femenina. Sin embargo, las exigencias para ser una buena madre iban en aumento, no solo por los nuevos conocimientos brindados por los especialistas, sino también por el trabajo extradoméstico que implicaba, teniendo

en cuenta la crianza de los hijos, una doble jornada. "...en ese entonces, cada vez más mujeres enfrentaban las incompatibilidades entre la realización personal y la maternidad." (Cosse, 2010, p.173). En esta época, a pesar de que se inauguraba un nuevo estilo paterno que priorizaba los lazos afectivos, el diálogo y la comprensión (Cosse, 2010, p.188), seguía primando una complicidad masculina que concebía como natural y deseable el dominio del varón sobre la mujer (Cosse, 2010, p.172). En este sentido, Rascovsky plantea: "...el padre como modelo de identificación de autoridad (...) tiene que tener autoridad social, autoridad intrafamiliar y cierto ejercicio constante de una relación muy íntima con sus hijos." (1995, p.984). Para finalizar, las concepciones sobre género que atravesaron esta época permiten que ambos autores compartan la idea de que la función materna se apoya en cierta capacidad innata propia de la mujer. Desde esta premisa, Rascovsky sostendría que el ser madre es la tarea más importante de la mujer y que debe dársele prioridad por sobre otras como trabajar y estudiar, mientras que Aberastury elaboraría una detallada instrucción de cómo esta capacidad innata debería concretarse en cada uno de los momentos clave de la vida del infante y las consecuencias de no hacerlo correctamente. La paternidad se mantuvo en un segundo plano respecto a la maternidad. Aberastury no dio lugar al rol del padre en su teoría, mencionándolo solo para indicar que en rara ocasión participaba de las entrevistas previas al análisis del niño. Rascovsky, por otra parte, planteó la posibilidad de un rol paterno más afectivo y cercano a los hijos. Sin embargo, este ser padre estaba sumamente relacionado a una identificación con la función materna de la mujer-madre. En este sentido, la función paterna no parecía resultar prioritaria dentro de las tareas del hombre, como sí lo era la maternidad para la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Aberastury de Pichon Rivière, A. (1957). La inclusión de los padres en el cuadro de la situación analítica y el manejo de esta situación a través de la interpretación, *Revista de Psicoanálisis*, 14 (1-2), 137-146.
- Aberastury, A. (1962). Cáp. 5 "La entrevista inicial con los padres", Cáp. 8 "Entrevistas posteriores con los padres". En *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.
- Rascovsky, A. (2008). Cáp 1 "Los orígenes del filicidio", Cáp. 10 "Consideraciones sobre el filicidio en la actualidad". En *El filicidio: la agresión contra el hijo*. Buenos Aires: FUNDASAP ediciones.

Fuentes secundarias

- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- Barone, R. (2008). *Arnaldo Rascovsky el gran comunicador del psicoanálisis*. Buenos Aires: Capital Intelectual
- Carli, S. (2009). La infancia como verdad. Las tensiones entre psicoanálisis y educación en la obra de Arminda Aberastury. *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 29, 13-26. Recuperado de <http://www.polemos.com.ar/docs/temas/temas29.pdf>.
- Cosse, I. (2010). Introducción, Cap. 4 "Ser madres y padres". En *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dagfal, A. (2009). Cáp. 2 "El nacimiento de un psicoanálisis 'oficial' y la recepción de la obra kleiniana (1942-1955)". En *Entre París y Buenos Aires*. Buenos Aires: Paidós.
- Historia. (s/f). Recuperado el 27 de octubre de: <https://www.apa.org.ar/historia/>
- Macchioli, F. (2014). "La inclusión de los padres en el cuadro de la situación analítica". *Familia, disciplinas psi y valores en la Argentina de los cincuenta*. *Universitas psicológica*, 13(4), pp. 1881-1891.
- Plotkin, M. B. (2003). "La fundación de la APA y el desarrollo del movimiento psicoanalítico argentino". En *Freud en las pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rascovsky, A. (1995). Fragmento de un diálogo entre generaciones. *Revista de Psicoanálisis*, p. 969-1028. Recuperado el 10 de octubre de 2016 de <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/archives/19955204p0969.dir/REVAPA19955204p0969Rascovsky.pdf>.
- Serafini, H. (dir. editorial). (1987). *Conversaciones con Rascovsky Vol. 3*. Buenos Aires: Dobleida.
- Winkler Muller, M. I. & Wolff Reyes, X. (2005). "El Buenos Aires kleiniano" Vida y obra de Arminda Aberastury (1910-1971). En *Acheronta*, 22. Recuperado el 27 de abril de 2008 de www.acheronta.org.